

Rapoport, Mario – Cervo, Amado Luis. (Compiladores) "El cono sur. Una historia común. Argentina". FCE. 2002.

Autor reseña: Eduardo Andreani

Alejandro Paredes

Proyecto de investigación: Conflictividad – participación – diversidad – integración.

En el pensamiento latinoamericano, argentino y mendocino contemporáneo.

Unidad Académica: U.N.Cu. – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

El libro que presentamos es una compilación coordinada por Mario Rapoport y Amado Luiz Cervo, producto combinado de nueve historiadores, seis argentinos y tres brasileños que, a partir de los coloquios científicos en los que participaban, vieron la necesidad, de realizar una obra colectiva en donde se reflejen las relaciones regionales y la inserción internacional de los países del Cono Sur.

Los propósitos de la obra son: a) exponer el juego de fuerzas regionales, que configuran el sistema de relaciones internacionales en el Cono Sur; b) analizar la inserción internacional de los países, desde su incorporación en la expansión de la economía liberal del capitalismo en el S XIX, seguido por el proceso de desarrollo hacia adentro en parte del S XX, hasta la construcción de un nuevo paradigma en el mundo globalizado del S XXI; c) lanzar una mirada distinta sobre la naturaleza y la versatilidad de las relaciones como un intento de descubrir las vertientes históricas del proceso de integración regional; y d) escribir un texto didáctico que sirva para la enseñanza de historia en las universidades e instituciones de enseñanza, así como para la comprensión de la vida de los pueblos, de lo que tienen de común y de diferente.

Todo este proyecto lo encararon tratando de superar viejos vicios y estereotipos como la idea de que América Latina no tuvo ni tiene destino propio, o que existe una rivalidad histórica permanente entre los estados de la región, o que las visiones construidas en el pasado padecen de distorsiones propias de historiografías nacionalistas o influenciadas por estrechas ideologías.

El primer capítulo, escrito por Eduardo Azcuy Ameghino y Carlos María Birocco define el perfil social de Brasil y el Río de la Plata en la época colonial a través de sus estructuras de la sociedad, las condiciones de trabajo, las corrientes del comercio y del contrabando, y el impacto de estos factores en la formación de las sociedades coloniales.

Los portugueses que se instalaron desde temprano en Bs. As. Tuvieron un rol esencial en el comercio ilegal siendo el contrabando la actividad determinante en la conformación de sectores de poder político y económico. Se enfrentaron los “confederados” (grupo de mercaderes foráneos encabezados por portugueses y españoles) y los “beneméritos” (miembros de las familias fundadoras). Los comerciantes portugueses lograron introducirse en los cabildos de Bs. As., Córdoba y otras ciudades del interior, dando una apoyatura a sus negocios desde las magistraturas municipales. Entre las clases bajas se destacan los campesinos autosubsistentes (estacionalmente obligados a prestar diversos servicios o asociarse para varios trabajos), los indios encomendados y los esclavos. Durante el S XVI Bs. As. era una pequeña aldea situada a enormes distancia de las regiones andinas centrales. Las actividades comerciales de B A se estructuraron en torno de la actividad portuaria caracterizada por el contrabando (“arribada forzosa”) y la ganadería. El origen de la ganadería bonaerense está íntimamente vinculado a la colonización de la región. Cuando J de

Garay bajó a Bs. As. desde Asunción lo hizo con alrededor de 300 cabezas de ganado muchas de las cuales se transformaron en ganado cimarrón. Estos se convirtieron en la única riqueza importante de la región, ya que no se contaba con metales preciosos.

Los portugueses llegados a Brasil en el 1500 no parecieron tener al principio más intención que la de aprovechar sus riquezas forestales a partir de la instalación de apostaderos navales, explotando solamente la estrecha franja costera. En 1548 se establece una administración centralizada a cargo de un gobernador general de la colonia. Entre las clases sociales encontramos los grandes hacendados dueños de las plantaciones de azúcar que utilizaban mano de obra esclava, al principio indígena y luego africana. Estos terratenientes a su vez formaban parte de las corporaciones municipales semejantes a los cabildos españoles. Durante el S XVI la economía portuguesa se estructuró básicamente en la explotación del de maderas tintóreas (palo brasil) y en el cultivo de la caña de azúcar. Desarrollaron una agricultura intensiva utilizando mano de obra esclava, primero indígena y luego africana. Hacia fines del S XVII Brasil inicia un nuevo ciclo económico a partir del descubrimiento de las yacimientos auríferos del Mato Grosso y Minas Gerais. Esto revitalizó la economía que desde 1680 estaba sufriendo una crisis en la producción azucarera ocasionada por la aparición de nuevos competidores.

A través del análisis de la producción agraria en las campañas rioplatenses se encuentran elementos para la interpretación del tipo de sociedad que resulto de la conquista española, tales como la propiedad territorial, las características del Estado y las relaciones de producción dominantes. “El Estado colonial fue, antes que nada, el instrumento mediante el cual la clase dominante ejerció su hegemonía en América, sostenida por la violencia física de los aparatos represivos y por la fuerza de los mecanismos ideológicos y consensuales, entre los que se destaca el papel cumplido por la iglesia. Dicho aparato de poder estuvo compuesto por un centro bien diferenciado, constituido por la instituciones emanadas de la Corona y supervisada directamente por la metrópoli, y un conjunto de instancias secundarias, urbanas y rurales, que generalmente se hallaron bajo el control de los encomenderos, mercaderes, terratenientes y otros miembros de la elite local americana”.¹

“Sin embargo, la dualidad de intereses de la elite local, propia de un sector que así como subordinaba hacia abajo a campesinos, peones agregados y esclavos, se subordinaba hacia arriba a los representantes de la monarquía, instaló un tono crónico, generalmente larvado de conflicto en el seno del poder, que por su naturaleza tendió a dirimirse bajo la forma de esporádicas tensiones entre distintos componentes del Estado, y también el la forma en que instituciones secundarias llevaron a la práctica –adecuadas a sus intereses y conveniencias- muchas directivas y políticas emanadas del centro estatal”.²

En el capítulo segundo Amado Luiz Cuervo desarrolla la construcción de los estados en Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay destacando que cada uno siguió ritmos y modalidades propias. El periodo de la independencia dejó trazos sobre la naturaleza, la intensidad y las posibilidades de las relaciones regionales; en aquella época y en un futuro. A modo de ejemplo destaca que antes, se usaba el mercado para construir la autonomía, mientras que en tiempos recientes esta autonomía es usada para la integración de los mercados. El movimiento de independencia de América Latina reconoce varias causa y/o fuentes: a) echaba raíces en las ideas libertarias que circulaban en el continente, un viento que

¹ Mario Rapoport – Amado Luiz Cervo (Compiladores) *El cono sur. Una historia común*. Argentina. FCE. 2002. Pág. 68.

² Op. Cit 69.

soplaba en occidente desde el iluminismo inglés y francés; b) en las experiencias del gobierno local cuyas instituciones ostentaban un relativo grado de representatividad; c) en el ejemplo norteamericano de 1776; d) en el descontento de portugueses y españoles nativos de la región ante las autoridades de las metrópolis, y e) en la crisis que resultaba de la distribución desigual de los beneficios del colonialismo, favoreciendo a la metrópolis y perjudicando a la colonia. Las circunstancias que desencadenarían este movimiento independentista eran principalmente externas y se concentraban en las perturbaciones que se abatieron sobre España y Portugal, tomados por los tropas napoleónicas y sumergidos en una profunda inestabilidad política y económica. Las colonias se aprovecharon de esa flaqueza, haciendo uso del apoyo que Gran Bretaña daría al movimiento por razones puramente económicas, con la perspectiva de introducir el liberalismo y presionar la apertura de los mercados a sus manufacturas.

El autor propone el análisis del movimiento independentista en tres dimensiones: a) una interna que tiene que ver con la organización de la autoridad local; b) una regional que se caracteriza por los esfuerzo requeridos para el control del espacio involucrado; y c) una occidental, que es el modo en que se daría la inserción en el mundo liberal del S XIX. Estas tres dimensiones corresponden a las esferas políticas, geopolítica y económica. Las dos primeras forman el campo de acción de las comunidades y los líderes locales sin interferencia importante de afuera y la tercera no viene cargada con una determinación externa que impidiese a los latinoamericanos el dominio de su propio destino.

Ahora bien, si la revolución de la independencia unía al continente, consagrando aspiraciones, intereses y sueños futuros, los proyectos políticos inmediatos giraban en torno al ejercicio del poder local y esta fase preparatoria de la construcción de los estados los dividía. El proceso de independencia fue distinto en dos zonas del continente, la española y la portuguesa. En la primera el proyecto político de Buenos Aires de la Gran Argentina a construirse sobre la base del Virreinato del Río de la Plata, sucumbió frente a las tradiciones locales y a las resistencias que generó. Con la excepción de Artigas en Uruguay y del Estado personal de Francia en Paraguay, muchos precursores de estados oscilaban entre la monarquía y la república como forma de gobierno. La revolución de la independencia no era, por lo tanto, ideológicamente republicana en plenitud. La implantación de la monarquía constitucional en Brasil, consonante con el deseo de los líderes del movimiento independentista, ahorró a este país la división territorial y los males del caudillaje, al otorgar a un estado fuerte y centralizado las condiciones para organizar la nación y vencer las sublevaciones eventuales.

Por último el autor destaca que la creación de los estados tuvieron una dimensión interna que se asoció íntimamente a la disputa por el control de los espacios regionales. En este proceso destaca cuatro movimientos que se agitarían vigorosamente en el período de la independencia: a) el esfuerzo para la estructuración de la gran Argentina y su fracaso final; b) la buena fortuna para mantener la unidad en el área lusitana; c) la disputa entre las dos potencia regionales, por el control de espacios de importancia económica y geopolítica, disputa que tomo un carácter feroz en Uruguay; y d) la tranquila inserción de la región como un todo en el espacio planetario del occidente liberal. Los pequeños estados, como Uruguay y Paraguay, se ocuparían de su propio destino, relegando a los dos grandes, Argentina y Brasil, la responsabilidad de guerrear y contener las antiguas metrópolis para consolidar las independencias.

El capítulo tercero, desarrollado por Edmundo Heredia, distingue entre dos identidades que considera importante identificar: Cono Sur y América latina. “La idea y el

concepto de América Latina se originan en los tiempos de la incorporación de sus naciones a la economía y al sistema político mundiales, en la segunda mitad del S XIX. Bajo este nombre quedaron involucradas las naciones comprendidas entre el río Bravo –frontera septentrional de México-, hasta el extremo sur americano –límites australes de Chile y Argentina”³. Por otro lado, por Cono Sur va a entender al bloque de países formado por Brasil y el virreinato del Río de la Plata.

Es llamativo como el autor contrasta a lo largo de todo el capítulo la permanente tensión entre bloque integrado y los diferentes procesos independentistas. En la historia de las naciones de América Latina “puede reconocerse la existencia de un período inicial en el que se sostuvieron las luchas emancipadoras y en que obviamente, la mayor parte de los recursos y de las atenciones estuvieron colocados al servicio de la victoria; fue seguido por otro cuyas características fueron los conflictos internos para definir organizaciones políticas y ajustar estructuras sociales, dentro del cual pueden advertirse conatos de sistemas confederativos que agrupan a varias naciones con el propósito de conformar unidades regionales; sin embargo es necesario advertir que todo ello se produjo de manera conflictiva y precaria”⁴. No obstante ello, “durante el S XIX hubo dos posiciones principales y opuestas en cuanto a la vinculación y concertación de las naciones latinoamericanas entre sí, que no se resolvieron mediante el diálogo sino a través de la supremacía en el ejercicio del poder. Una de ellas inclinaba a estas naciones a privilegiar cada una por su lado sus vinculaciones con Europa...; la otra era poner énfasis en la formación de un conjunto de postulados que al mismo tiempo que consolidaran las soberanías nacionales, arraigaran también lazos de solidaridad intracontinentales...esto implicaba el compromiso de rescatar los valores culturales primigenios, acondicionándolos a los imperativos de la nueva época y reactivando los recursos vitales en función de programas nacionales que resignaran, relativamente, algunos de los intereses inmediatos y locales en beneficio de la estructuración de un sistema más o menos homogéneo, suficiente para hacer de América Latina una nueva unidad deliberativa con capacidad de participar con su peso propio en las decisiones dictadas en el concierto mundial de las naciones”⁵.

Con respecto al espacio Cono Sur, el autor señala que se configuró por las disputas entre España y Portugal y posterior fraccionamiento del virreinato platense. Estos acontecimientos “fueron desgastantes y obraron como causas eficientes de confrontaciones recurrentes y de recelos permanentes, los cuales fueron matizados o intermitentemente moderados con intentos siempre incompletos de variados acuerdos, entendimientos y concertaciones, estimulados primordialmente ante la circunstancia de tener que enfrentar a enemigos comunes...predominó en consecuencia, el ensimismamiento de las naciones y el aislamiento con respecto a sus vecinas, bajo el argumento de la necesidad de afirmar las soberanías nacionales”. No obstante, el autor señala que para entender la importancia de la configuración del espacio Cono Sur es necesario observar esta problemática dentro de una órbita internacional y, en este sentido, este embrión aparece como parte de un orden mundial, que por entonces se mostraba con un alto grado de inestabilidad y conmoción.

Como contrapartida de lo hasta aquí expresado se destaca que el nacimiento del virreinato del Río de la Plata tuvo como causa directa, por una parte, “la imposibilidad de controlar el contrabando internacional e impedir el drenaje de los metales preciosos extraídos en el virreinato del Perú y encaminados a Europa por la vía del estuario platense y por otro lado, la necesidad de oponer una barrera de contención a las pretensiones expansionistas portuguesas. En la delimitación de esta nueva división del espacio colonial, como se ve, no se

³ Op. Cit. Pág. 109

⁴ Op.cit. pág. 110

⁵ Op. Cit. Pág. 113.

tuvieron en cuenta los diversos componentes regionales comprendidos en tan vasta extensión, sino más bien razones geopolíticas referidas a una eficaz administración del imperio y a la defensa y conservación de los dominios entonces sometidos a una tenaz puja internacional”.

La tensión que marcábamos *ut supra* en lo referido al espacio Cono Sur como bloque en un escenario internacional convulsionado y los particularismos de los procesos independentistas, creemos que puede ser explicada si dejamos aclarado de antemano el punto de partida del análisis. Si nuestro análisis tiene una base geopolítica, podremos entender la creación del virreinato del Río de la Plata y la necesaria hermandad con el reino de Brasil para marcar un rumbo al Cono Sur. Por el contrario, si el análisis lo hacemos desde una perspectiva histórico – económica inevitablemente desembocaremos en la profundización de las diferencias.

Para cerrar el análisis del presente capítulo y en la línea de la perspectiva histórico económica destacamos que “la rivalidad entre Brasil y Argentina se haría sentir también en la antinomia monarquía – república, que cada uno presentaba como paradigma desde perspectivas totalmente opuestas; al respecto la República Argentina remarcaría ante sus pares latinoamericanos la identificación de Brasil con la Europa colonialista y con el espíritu expansionista, en razón de su régimen de gobierno imperial y del origen de la familia reinante; las nuevas repúblicas intentarían presentarse ante el mundo como las sostenedoras de principios progresistas tan esenciales como la libertad y la democracia. En tanto desde Brasil se crearía la imagen que enfatizaba la existencia en aquellas del caos y la anarquía. Las posiciones ocupaban ambos extremos, pues la visión monárquica oponía la civilización a la barbarie, en tanto la republicana contraponía la opresión a la libertad”.

El capítulo cuatro, desarrollado por Francisco F. Monteoliva, examina en forma exhaustiva y muy detallada el periodo de consolidación de los estados nacionales en un contexto internacional marcado por la expansión del capitalismo.

El capítulo cinco escrito por Delia Otero, narra los proyectos de integración de los países del Cono Sur durante el siglo XX. Los cuales fueron un fenómeno histórico recurrente, de dispar eficacia. La autora analiza los más importantes: a) *La formación del A.B.C.* (Argentina-Brasil-Chile) entre 1915 y 1917. A la cual le critica su vocación de intervención en los asuntos internos de los países del Cono Sur y su cuestionable mediación entre México y los Estados Unidos en 1914, en la que evitó una guerra pero favoreció los intereses estadounidenses en México; b) *El Congreso de los Neutrales en 1917*, que fue un Intento latinoamericanista de oposición al panamericanismo, propuesto por el presidente H. Irigoyen, pero fracasó; c) *Los tratados de Unión Económica* (1953-1954). En los que el Gral. Perón intentó lograr una Unión Económica Sudamericana a través de acuerdos bilaterales con Chile, Paraguay, Ecuador, Bolivia y Nicaragua. Promoviendo una polarización de las relaciones en torno a Argentina y evitando tratados multilaterales; d) *La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio* (ALALC) en 1960. Suscripto por Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay, Colombia, Ecuador, Venezuela y Bolivia. Esta asociación se basó en estudios de la CEPAL que buscaban fortalecer la industria sustitutiva de importaciones pero no pudo implementarse por la heterogeneidad de sus miembros. En respuesta surgieron pactos regionales menores: El Pacto Andino (1969), el Tratado de Cuenca del Plata (1969) y el SELA (1975). Finalmente el ALADI (1980) Asociación Latinoamericana para la Integración fue un pacto más pragmático y flexible que buscó procesos de integración reales; y e) *El MERCOSUR* (1994), fruto de acuerdos de progresiva integración entre Argentina y Brasil: La Declaración de Iguazú (1985) y el Acta de Buenos Aires (1990)

Para la autora, Los propósitos de estos acuerdos variaron según la ideología del grupo social que los definía desde cada país y el contexto nacional e internacional. En cuanto al proceso de vinculación entre los países de mayor gravitación en el Cono Sur (Argentina, Brasil y Chile). El mismo se ha caracterizado por la constante dicotomía entre integración y conflicto; la falta de efectividad de los proyectos para concertar acuerdos regionales; la reducción y ampliación de los espacios de integración y la significativa influencia del contexto mundial en las bases institucionales e ideológica de los acuerdos

En el capítulo seis escrito por Mario Rapoport y Eduardo Madrid encontramos una detallada historia de la relación entre el Cono Sur y las potencias mundiales durante el siglo XX. Durante el primer periodo de economías primario- exportadoras la hegemonía comercial fue británica, en tanto que los países del Cono Sur explotaban materias primas para su exportación. Sin embargo en 1889, en la I° Conferencia Panamericana Los Estados Unidos plantean su proyecto de un comercio continental supervisado por este país y defienden su política intervencionista en América Central y el Caribe. Argentina se opuso a este proyecto por su fuerte relación con Gran Bretaña; mientras que Brasil, principal exportador de café a los Estados Unidos, estuvo de acuerdo. En este periodo nació el ABC pero fracasó ante al apoyo del Brasil y Chile al panamericanismo.

En el Periodo de entreguerras Estados Unidos creció como potencia comercial y en la VI Conferencia Internacional Americana (1928) reafirmó su intervencionismo. El aumento de capitales estadounidenses en el Cono Sur, dio origen a un comercio triangular entre este país, el Cono Sur y Gran Bretaña. Luego de la Crisis de 1930, la nación del norte se retrajo e implementó la política del buen vecino pero continuó promoviendo acuerdos multilaterales. Gran Bretaña, como estrategia se inclinó por los acuerdos bilaterales (Ottawa, Roca-Runciman con Argentina y Runciman-Cossio Uruguay). Alemania, en cambio, abrió embajadas en el Cono Sur y promovió su doctrina anticomunista y antiestadounidense en la región. La dinámica del Cono Sur se caracterizó por el crecimiento de la Industria Sustitutiva de Importaciones; el acercamiento comercial de Brasil al Tercer Reich; la acentuada penetración de capitales norteamericanos en Chile y la tozuda neutralidad Argentina.

Durante el periodo de la Guerra Fría, Estados Unidos implementó un plan de defensa continental y la “Doctrina de Seguridad Nacional” justificó distintos golpes militares en toda América Latina y promovió en el Cono Sur la Operación Cóndor. Cuando los militares argentinos y Brasileños (que habían potenciado los alcances de la batalla por las “fronteras ideológicas”), comprendieron que Los Estados Unidos no les permitiría el acceso a armamentos nucleares; intentaron conseguirlos en Europa. También en este periodo, la guerra de las Malvinas polarizó el apoyo latinoamericano (excepto Chile) en oposición de Estados Unidos y Gran Bretaña.

El último periodo abarca desde la caída del muro de Berlín hasta el actual proceso globalizador. En un primer momento, Brasil en contraposición a la Argentina, acentuó su industrialización y comenzó a exportar tecnología a otros países en vías de desarrollo. De igual modo, ambos países continuaron su acercamiento con la Comunidad Económica Europea; potenciaron el comercio intraconosur y firmaron acuerdos de integración con países limítrofes, a fin de tener mayor autonomía frente a la potencia del norte. El Plan Brady intentó revertir el agudo crecimiento de la deuda externa, exigiendo ajustes de un gran costo social, pero no significó una gran reducción

En un segundo momento, el fortalecimiento de un orden político multipolar (EEUU y el NAFTA; en oposición a la Comunidad Económica Europea y al Japón, en unión al sudeste

asiático) coloca al ALCA en un lugar estratégico. Estados Unidos lo utilizaría como un corolario de la doctrina Monroe, para competir con los otros dos polos. Por esta razón, obstaculizó el MERCOSUR seduciendo sus integrantes por separado. En 1991 nació el MERCOSUR y atrajo capitales extranjeros, comerció con la CEE y forzó al país del norte a negociar el ALCA con todos los países del MERCOSUR en bloque en 1997. Finalmente en 1998 se acordó su implementación del ALCA para 2005, pero permitiendo la coexistencia de subregiones como el MERCOSUR.

El capítulo siete, escrito por Luis Alberto Moníz Bandeira, detalla las relaciones entre Argentina y Brasil. El autor comienza describiendo los procesos de unificación de los espacios económicos. Durante el siglo diecinueve, el desarrollo del capitalismo como economía mundial necesitaba del fortalecimiento de los Estados Nacionales. Tal como ocurrió en la guerra de civil estadounidense (1861-1865); la unificación alemana y, en el Cono Sur, en la guerra de la Triple Alianza. Paraguay, necesitaba una salida para continuar su desarrollo, al cual se le uniría las provincias argentinas de Corrientes y Entre Ríos. Como saldo, Brasil obtuvo un territorio poco explotable; una crisis económica por un cuarto de siglo y la quiebra del banco de Maúa, que favorecía la industrialización en el Plata. En cambio Argentina evitó la secesión del litoral y profesionalizó su ejército.

El trabajo continúa analizando la rivalidad e integración entre Argentina y Brasil. La rivalidad fue impulsada por la industria pesada europea (que fomentó la carrera armamentística en los países latinoamericanos para vender su tecnología militar) y la competencia entre Estados Unidos e Inglaterra por los mercados del Cono Sur. Otras contradicciones nacieron con la industrialización de ambos países. De todos modos, el aumento del comercio entre ambos países durante la segunda guerra mundial los hizo cada vez más interdependientes y surgieron diferentes proyectos de integración. Así, estos dos países junto a Paraguay hicieron acuerdos para la explotación de la cuenca del plata. Posteriormente Argentina y Brasil acordaron apoyar su crecimiento mutuo (1979), el nacimiento del ALADI (1980) y Brasil apoyó a la Argentina en el golpe militar de 1980 en Bolivia y en la guerra de Malvinas. En 1985 Alfonsín y Tancredo Neves, firmaron otro acuerdo de integración profundizando los anteriores. Brasil se había transformado en la octava masa económica del Sist. Capitalista y esto permitiría a ambos países a comerciar sin utilizar monedas fuertes. El nacimiento del MERCOSUR, para el autor, *“fue un buen negocio para Brasil, pero un negocio fantástico para Argentina”* ya que Brasil deseaba crear un núcleo capaz de integrar al resto de América del Sur, para competir con los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea. El comercio entre Argentina, Uruguay y Brasil creció más allá de las expectativas y no se dio una relación neo-colonial entre Brasil y el resto. Sin embargo queda por profundizar en el establecimiento de un órgano supranacional y superar algunos obstáculos generado por la hostilidad estadounidense a este proyecto.

El último capítulo, escrito por Edmundo Heredia, se pregunta si existe el Cono Sur. El término Cono Sur surgió luego de la segunda guerra mundial con una connotación de base geopolítica, asentada en la capacidad de proveer alimentos a la Europa devastada. La historia del Cono Sur es la historia común de cada una de las naciones incorporando la historia de las relaciones entre las partes y la historia de aquellos fenómenos que de algún modo afectaron todas las partes. Aunque el nombre “Cono Sur”, es objetable porque no alude a una concepción estereotipada del espacio, en este caso es el objeto el que le da identidad al nombre y no al revés. Para Heredia, el Cono Sur, está compuesto por Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina, Chile y Bolivia (excluye a Perú) y, desde una perspectiva geográfica, es un espacio unificado por cuatro fenómenos naturales: 1) La región y la cuenca platenses; 2) El paso interoceánico austral; 3) La región y la cuenca amazónicas y 4) La cordillera de Los

Andes. Desde su contenido histórico-cultural sus aspectos identitarios predominantes son haber sido: 1) el confín austral del imperio hispánico en América; 2) zona de conflicto entre los dominios americanos de España y Portugal; 3) escenario de confrontación entre blancos e indígenas y 4) receptor de grupos de variadas culturas y nacionalidades europeas que llegaron en cuantiosos contingentes inmigratorios. Esto da origen a un conjunto de procesos comunes marcados por una gran diversidad étnica, en los que aparecen distintos grupos que no están delimitados por los estados nacionales (como son los universos Tupí-guaraní, araucano-mapuche y quechua-aimara) y por desigualdades en el desarrollo de las distintas ciudades y regiones generando en muchos casos la aparición de países macrocefálicos.

Eduardo Andreani
Alejandro Paredes